

error y de la impiédad tanto, que á faltar otras portentosas maravillas, aunque Dios no hubiera obrado otro milagro bastaria este solo para confundir la incredulidad mas obstinada. Porque si no pudo ser efecto ni del acaso, ni de la industria, ni del arte que rodeada la imágen de María en Zaragoza de enemigos, no menos poderosos que crueles, empeñados en acabar con el culto de Jesucristo y de su santa madre se mantuviera por muchos siglos tanto mas victoriosa, quanto mas perseguida: luego es un Dios omnipotente el que á costa de maravillas la ha defendido: luego sola la religion cristiana que prescribe estos cultos es verdadera, y las demas sectas falsas y fantásticas. La inconstancia y revolucion de los tiempos, que todo lo trastorna, despues de diez y siete siglos respeta la imágen del Pilar: los idolatras poderosos por todo el mundo persiguen el nombre cristiano, y á sus mismos ojos se tributan adoraciones á María: el implacable odio de los arrianos destruye á Zaragoza sin poder tocar á esta imágen: los moros establecen allí su dominio, y solo María no se rinde á su esclavitud. De suerte que á pesar del tiempo y su voracidad, sobre las ruinas del gentilismo, de la heregia y del alcoran

triunfó la religion de Cristo en la imágen celestial del Pilar.

Segundo punto.

Pero si la venida de la madre de Dios á España fué un beneficio de todo el mundo católico para testimonio de nuestra fé, reservaba á los españoles un privilegio singular dándoles en su imágen una segura prenda de la permanencia de esta misma fé. A mí me bastaria para prueba de este inestimable beneficio el acordaros la promesa que la madre santísima hizo á Santiago, asegurándole que á la sombra de su imágen se conservaria en España la religion hasta el fin de los siglos. Pero (ved quanto fió de la verdad de este privilegio) yo os permito por ahora que suspendais el asenso á un rasgo de historia tan comprobado, y quiero exponerle á la censura de la critica mas severa. Juzgad pues por los sucesos de la verdad de la promesa, y decidme, ¿si pudo ser efecto sino de esta singular proteccion aquella permanencia de la fé entre los españoles que jamás ha sufrido que heregia alguna la obscurezca por mucho tiempo? Es verdad que se ha visto acometida, y aun sujeta al error; pero es-

te como ligera y caduca exalacion que apenas nace cuando se disipa, ó como breve noche á quien sucede un claro dia, ha entrado en España; pero ó no ha establecido en ella su imperio, ó si ha inficionado los paises, no ha corrompido largo tiempo los corazones. Cuando el mundo gemia inconsolable al contemplarse todo arriano, cuando España podía temer irreparables sus ruinas, por ser sus mismos soberanos tenaces protectores del arrianismo; casi de un golpe le abjura y detesta, no sin envidia de las otras naciones. Cuando la dominacion de los moros por el espacio de doscientos años, y su comercio por casi ochocientos que pasaron hasta su total expulsion de España, amenazaban que siempre quedaria inficionada de esta peste, que se conserva hasta el dia en sus fronteras; libre enteramente del contagio del Alcoran solo se acuerda de él para un eterno oprobio. Cuando ve España abortados de su seno el priscilianismo, los errores de Elipando y de Felix; ve tambien que sofocándose casi en sus cunas mueren primero adonde tuvieron su origen. ¿Mas qué mucho? el augusto patrimonio de María no admite en sus términos las tropas enemigas de Jesucristo: la tierra que escogió para herencia,

fecunda de todo, solo es estéril para producir heresiarcas. Ciertamente estos han sido en España tan raros que al cotejo de las demas naciones bien podíamos decir, que la nacion española no engendra estos monstruos. Como suele en un ameno y florido jardín, cultivado por una diestra mano, brotar una ú otra venenosa planta que sin confundir la hermosura y fragancia de las demas, solo sirve de hacer mas cuidadoso el desvelo del jardinero, y apenas se descubre cuando ó se seca ó se arranca, para que no perjudique á las otras: así en el jardín hermoso de España, cultivado á sombra de María, si alguna vez entre las fragantes flores de religion ha brotado algun venenoso tronco de heregia, ó presto se ha secado, ó ha ido á transplantarse á otro terreno. Si Prisciliano español comienza á esparcir sus errores, al punto el obispo de Córdoba Higinio le hace condenar en Zaragoza. Si Miguel Serveto debe á España sus cunas, no sembró sus errores sino en Alemania, y en Francia. Si el alucinado Molinos deslustró á España con su nacimiento, no hizo muestra de sus perniciosos dogmas sino en Italia. Si otros ::::: Pero para qué es fatigaros? Así era preciso que fuese habiendo establecido en Zaragoza su trono

la que destruye las heregías todas del mundo. Así lo habeis admirado en todos los siglos, y así lo llorais aun en el presente tan funesto á la religion y á la iglesia. ¡Ay! que como en un universal diluvio no ya rotas las cataratas del cielo, sino abiertas espantosamente las bocas del abismo han vomitado torrentes impetuosos de errores, que inundan los mas altos montes que servian de defensa al orbe católico. Considerad una por una las partes del mundo, sus reynos, sus provincias anegadas en este diluvio; y si entre ellas no descubris á España, ni á la América (séame licito discurrir por un dulce pero sólido amor á la patria) es que si España la antigua debe la pureza de su fé á la celestial imágen del Pilar, debe igual beneficio la nueva España á su imágen milagrosa de Guadalupe. Porque ¿qué veis en la Asia sino cismas y errores? ¿qué en la Africa, sino sueños y delirios del Alcoran? ¿qué en gran parte de Europa sino los engaños de Socino, las impiedades de Calvino y Lutero, los artificiosos perversos dogmas de Jansenio y Molinos, los desvaríos de unos nuevos filosofos sin Dios, sin Religion, sin Rey que publican descaradamente cuanto les dicta su capricho al abrigo de unos sistemas amigos de la carne y de sus pasiones?

Feliz España, si, lo diré sin que me arrastren ó una ciega pasión ó una sacrilega lisonja. Feliz España que en este universal diluvio, cual arca dichosa en que se reservan los restos preciosos de la fé, nada trinnfante sobre las aguas del error. Sus olas si la acometen, no la bañan: sus avenidas la cercan, pero no la inundan. Vea pues ahora la incredula crítica de los que condenan la piedad española de supersticiosa devocion, que esta permanencia de la fé en España es un efecto visible de la promesa que hizo María á Santiago al dexar en Zaragoza su imágen. Quizá para representarnosla hizo que la sirviera una columna de basa; para que este símbolo de la firmeza y de la constancia, lo fuera tambien de la perpetua duracion de la fé en aquella tierra escogida.

Gloriaos pues, venturosísimos españoles, de que la madre de Dios se dignó enriqueceros con una prenda que os hizo dóciles para recibir, y constantes en mantener la fé recibida: *Beati qui audiunt et custodiunt*. Y ¿cuál debe ser en este dia vuestra satisfaccion, militares esforzados (*) y generosos, por haber elegi-

(*) Predicóse este sermón el año 1785 dia 12 de octubre, en que celebra la catedral de Méjico á

do para patrona de vuestras armas á la que es escudo de la fé española? Si vuestros modestos encargos no me cerraran en este dia los labios yo haria ver los dichosos frutos de esta eleccion en vuestro valor y vuestra destreza militar acreditada en mil ocasiones; y sobre todo en la pureza con que observais vuestra religion. Sensible prueba nos dais de ella en la augusta lucida ceremonia con que venis hoy á consagrar, con una especie de renovacion, las insignias de vuestro cuerpo. Presentad en buena hora ante las aras del Dios de los egércitos esos trofeos tanto mas gloriosos, quanto mas destrozados de vuestras empresas, y recibid de la mano del gran sacerdote las nuevas banderas para protestar que toda la gloria de las armas se debe á Dios, y mana de Dios. Sepa el mundo al veros desenvainar las valientes espadas cuando al cantarse el evangelio se anuncian en él los misterios de la religion; y las reglas de la virtud, que el primer objeto de un buen soldado es defender á la

su singular patrona la Virgen del Pilar, y en el mismo dia su Ilustrísimo Arzobispo bendijo las banderas del regimiento de la Corona con asistencia del Excelentísimo Señor Virey Conde de Galvez, que fué oficial de dicho cuerpo.

fé y la iglesia, y declarar la guerra á los vicios. A los vicios que afeminan los espíritus, y debilitan las fuerzas; á los vicios que deshonran las armas: y vosotros, señores, llenareis sin duda el objeto de esta solemne protestacion, pues militais á la sombra de María santísima de la Columna, de la protectora de las armas y de la fé de España, de la madre del Todopoderoso Rey de la Gloria.